

## Tema 10- El altar familiar

Unidad: La paz en el hogar

### I. Base bíblica

#### 1º Crónicas 16:28-29

Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, Dad a Jehová gloria y poder. 29 Dad a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrenda, y venid delante de él; Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.

### II. Texto de desarrollo

#### Josué 24:14-15

Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. 15 Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

### III. Introducción

Desde los primeros patriarcas hasta nuestros días, sin distinción de pactos o dispensaciones, Dios ha venido tratando, como en el Edén, con familias, aunque las decisiones son individuales, el núcleo familiar es de vital importancia para el traslado de la Luz de Dios.

Es indudable que en los distintos tratos ha habido personas piadosas que han incrementado el conocimiento y la revelación de Dios, como la familia de Enoc, la de Noé, la de Abraham, entre otros. Sin embargo, en el caso de Abraham, él venía de raíces idólatricas, su padre había servido a los dioses de Ur de los Caldeos, y de alguna manera, en esas esferas espirituales, en cuanto a la relación con los dioses ajenos, se hacen pactos o promesas a los dioses visibles, sin que en la mayoría de veces las personas puedan comprender que esos compromisos se hacen con el reino de las tinieblas, y que quedan vigentes por años y por generaciones. Abraham se desligó de aquellos dioses de su padre, cambiando incluso de lugar de residencia, esto es para salir de la influencia de los dioses que gobernaban Ur de los Caldeos.

La familia es el objetivo de Dios, como base de la sociedad humana, y que, de alguna manera, se convierte también en la base humana de la iglesia local. La decisión de servir a Dios no es solamente un asunto personal, sino que alcanza el entorno familiar. Abraham salió con su familia; Josué, por su parte, había tomado la decisión de entrar en pacto con Dios, con toda su familia, sin embargo, este caso es diferente al de Abraham, pues Abraham tenía ancestros relacionados con la idolatría, mientras que Josué fue un varón que desde muy joven se identificó con Dios, y quien sabe cuántos pactos personales había hecho, a esas alturas. Indudablemente su firmeza hizo que su familia estuviera de acuerdo en publicar a toda la nación su abierta relación con Dios, y su compromiso familiar con Él.

La familia se convierte en testigo ocular de las obras de Dios y, de esa manera, sobre todo en el Antiguo Testamento, se transmitía todo el conocimiento de Dios, de generación a generación. Con razón el apóstol Pablo le sugirió la mejor salida al carcelero de Filipos, como la Escritura dice Hechos 16:31-32 "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa."

Las familias bien fundamentadas en la fe, bíblica y teológicamente, hacen que la iglesia local sea estable y de larga vida, que normalmente, trasladan adecuadamente el mensaje a las siguientes generaciones, como dice la Escritura en Romanos 10:8-10 "Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación."

## 1. Las raíces ancestrales

La primera etapa de la vida cristiana, normalmente, es agresiva y tiene mucho que ver con la guerra espiritual, no meramente después de la conversión, sino después de haber aceptado el llamado a la consagración. Esas etapas se caracterizan por arrancar, derribar y destruir toda la edificación en los tres niveles del ser humano, que implican edificaciones espirituales como la formación idolátrica y espiritualista o la participación herética de sectas religiosas abiertamente desviadas del Evangelio de Jesucristo. Por supuesto, no solo se trata de la parte espiritual, donde están arraigados todos los pactos, promesas y compromisos que se han hecho ante dioses ajenos, personas o cualquier otro objeto que tenga que ver con las ciencias ocultas.

### Jeremías 1:10

Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

Seguir a Dios exige la destrucción de cualquier cosa que impida nuestra libre adoración a Él. En nuestro caso, no solamente se trata de dioses ajenos, sino toda la formación errada de la vacía manera de vivir que heredamos de nuestros padres: avaricia, prioridades equivocadas, celos, prejuicios, entre cientos de estorbos que puede uno llevar adentro por su mala formación. La adoración de Dios demanda la eliminación total de todas estas cosas contrarias a la vida y a las buenas costumbres, y que, por supuesto, acarrearán destrucción y muerte.

A nuestro criterio, las raíces más difíciles de arrancar en el terreno de la vida pasada son las raíces idolátricas, espiritualistas y sentimentales porque tienen relación en el ámbito espiritual que es mucho más intangible que lo que se siente en el alma, por lo que se necesita una revelación con luz intensa para poder visualizarla bajo los escombros de la vida adámica, a fin de arrancarla y eliminar toda planta que no plantó el Padre que está en el cielo. En este mismo grupo de raíces ocultas en las vidas humanas, después de nacer de nuevo, están los compromisos ancestrales, es decir, los pactos que hicieron nuestros antepasados, cuya vigencia sigue y la exigencia de su cumplimiento, aunque no es notoria, trae consecuencias negativas para el florecimiento y la fructificación de la familia en la vida cristiana.

## 2. La determinación familiar

Josué se encontró en un momento cumbre de su relación familiar con Dios, un acontecimiento que había que aprovecharlo, no solo para formalizar los pactos públicos con Dios, sino para ser testimonio familiar a la nación entera. Es indudable que lograr que la gracia de Dios se extienda sobre la familia completa es un milagro, es una abundante provisión de la gracia de Dios y que debe aprovecharse cuando toda la familia está unánime, para comprometerse con Dios. Los pactos con Dios hacen sólida la relación, primero porque como dice la Escritura en 2ª Timoteo 2:13 "Si fuéremos infieles, él

*permanece fiel*"; y segundo porque los pactos deliberados y bilaterales que se hacen con Dios tienen exigibilidad, en otras palabras, traen compromiso, y cuando se quebrantan originan disciplina que, normalmente, hacen tornar el corazón a los principios y condiciones pactadas.

Las familias de la iglesia de Jesucristo deben ser familias pactadas con Dios, esa era la razón por la cual los patriarcas oficiaban los sacrificios, comprometiendo en el altar a su familia con Dios.

En nuestro tiempo no es asunto de ritos y ceremonias, sino de buscar el momento apropiado cuando la familia se pone de acuerdo para estar unánime con la firmeza de buscar a Dios. Dios, al parecer, está dispuesto a escucharnos, considerar y negociar con los creyentes. La oración no es necesariamente una lista de necesidades, sino una combinación de propuestas, de hacerle saber nuestra preocupación por el avance del Reino, por las necesidades de su pueblo, dejarle saber que esperamos Su venida, y por nuestras necesidades. Esta sería la forma adecuada de comunicarnos con Dios.

### **1 Reyes 18:21**

Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el SEÑOR es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él. Pero el pueblo no le respondió ni una palabra.

### **Deuteronomio 29:18**

no sea que haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aleje hoy del SEÑOR nuestro Dios para ir y servir a los dioses de aquellas naciones; no sea que haya entre vosotros una raíz que produzca fruto venenoso y ajenjo.

## **3. Los pactos familiares**

El padre de la fe aprendió, durante su caminar, a tratar con Dios; él sabía estar en la presencia de Dios, entendió cuál era la forma en que Dios hablaba y la forma en que se debía hablar a Dios. En una oportunidad Dios lo visitó a su casa, y después de un buen tiempo de atenciones, él se dio cuenta que quienes estaban ahí no eran personajes de la civilización humana, sino Dios mismo con sus ángeles. En esa entrevista larga hubo grandes avances en la relación con Dios. Dios pidió un informe completo de cómo estaba la relación con Sara, su mujer, y el nivel de fe para esperar cuando estaban ya viejos y casi muertos para esperar al hijo prometido. Además de eso logró, en sus atenciones como anfitrión, salirlas a encaminar, y en esa muestra de amabilidad y respeto, se entabló la conversación acerca de Sodoma y Gomorra, y, como podemos ver en la Escritura, Abraham regateó con Dios (como lo haríamos en el mercado), eso quiere decir que Abraham sabía hasta donde podría llegar en su confianza con Dios.

### **Génesis 18:23-32**

Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? <sup>24</sup> Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

<sup>32</sup> Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

Los pactos se originan entre personas con intereses compartidos, y, precisamente, es lo que hizo Abraham, estar dispuesto a negociar, a platicar, a comprometerse, sobre todas las cosas, al grado de ofrecer su propio hijo en sacrificio, aunque Dios lo evitó.

Los pactos que Dios hace, los afirma con personas fieles, probadas, comprometidas, responsables. Nuestros tiempos son importantes para hacer pactos con Dios, porque estamos en el final de la preparación de la iglesia, necesitamos asegurar la entrada del máximo número posible de salvos, y sobre todas las cosas, de nuestras familias. Debemos entender cómo pactar con Dios.

**Números 23:19**

Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?

**Conclusión****Números 18:19**

Todas las ofrendas de lo que es santo, que los hijos de Israel ofrezcan al SEÑOR, las he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas contigo, como porción perpetua; es un pacto permanente delante del SEÑOR para ti y para tu descendencia contigo.